

Reseña

La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas del ámbito local. Estudios sobre la región autónoma de Andalucía, España, y la Ciudad de México, Miguel Ángel Márquez Zárate, María Antonia Ramírez Pérez y María Rosalía Martínez García (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 281 pp.

Miguel Rodrigo González Ibarra*

El libro intitulado *La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas del ámbito local. Estudios sobre la región autónoma de Andalucía, España, y la Ciudad de México*, coordinado por los profesores Miguel Ángel Márquez Zárate, María Antonia Ramírez Pérez y María Rosalía Martínez García, constituye un aporte significativo al análisis interdisciplinario sobre las relaciones entre Estado y sociedad civil. Esta obra es resultado del proyecto de investigación: Estudios sobre las organizaciones de la sociedad civil y la gobernanza en México, en el cual participaron entidades como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Pablo de Olavide de España. La obra se

puede revisar y comprender en tres secciones temáticas.

En la primera parte del libro, Auxiliadora González y Germán Jaraíz elaboraron un análisis epistemológico sobre organizaciones voluntarias y presentaron una experiencia andaluza donde destacan la importancia del tercer sector. Por otra parte, Aldo Luevano, Ameyali Aguilar y Alan García trazaron una revisión histórica sobre la evolución de las organizaciones de la sociedad civil en la Ciudad de México. Esther Pérez y Adriana Reynaga, en otro ensayo, concibieron un análisis —utilizando el enfoque etnometodológico y el interaccionismo simbólico, respectivamente—, para explicar cómo las percepciones subjetivas y el plano axiológico juegan un papel fundamental para estimular la participación individual y, por otro lado, se estudia el perfil filantrópico del sector empresarial y su impacto en el voluntariado. En este último ensayo se concluye que la identificación de las diferencias individuales en las acciones voluntarias permite mejorar la institucionalización del sector filantrópico.

En la segunda parte de la obra se subrayó el debate de la relación entre salud pública y el papel de las organizaciones de la sociedad civil a través de casos elaborados por María Antonia Ramírez y Miguel Márquez Zárate, donde se ensayó la importancia que adquieren las organizaciones respecto

* Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Correo electrónico: ibarra000@yahoo.com

a la medicina alternativa y las limitaciones institucionales para su desarrollo. En este marco, y desde otra perspectiva, Manuel Polo contribuyó con un análisis de la incidencia registrada de organizaciones sociales para auxiliar en el problema de la obesidad y fortalecer las políticas públicas en la Ciudad de México. Desde otra perspectiva, Alejandro Blanco expuso, dentro del contexto Andalúz, en España, un estudio de la situación de las radios comunitarias en un contexto de alta complejidad institucional donde convergen intereses del sector privado, gubernamental y de la sociedad civil. En esta línea, Israel Tonatiuh, para el caso de México, realizó un análisis de la participación social observada en el marco de la Reforma Política en el tema de las telecomunicaciones entre 2013-2014.

En la tercera parte se elaboraron estudios acerca de la relación entre el voluntariado universitario y la acción pública. En particular, se recalcó la tesis acerca de la importancia de los marcos institucionales y la apertura de oportunidades políticas hacia actores de la sociedad civil en la región autónoma de Andalucía y se muestra en el contexto mexicano los modelos de voluntariado en universidades públicas y privadas como la UNAM y la Universidad Iberoamericana. Rosalía Martínez, Manuel Polo y Alfredo Méndez, concluyen que en las dos instituciones existen estructuras y lógicas políticas que apuntan a un modo diferente de concebir la incidencia de las organizaciones hacia el desarrollo social.

En esta línea, la obra finaliza con estudios de Pilar Gil, Miguel Ángel Márquez y Guillermo Hernández, donde se investigó acerca del papel de la

sociedad civil en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, y se puso énfasis en el trabajo de incidencia de la Red Andaluza y la Ciudad de México, sobre el caso de la Red de Atención Integral para la Inclusión Social del Centro Histórico; asimismo, Virginia Gutiérrez y Edgar David Vega analizaron la institucionalidad legislativa y el marco de la participación ciudadana en el caso del contexto de la democracia participativa y representativa en la Ciudad de México.

De inicio, es importante destacar que la obra advierte un estudio ciertamente comparado acerca de las similitudes existentes en el diseño institucional y las condiciones de carácter sociopolítico e histórico en que se desarrolla la conformación de las organizaciones de la sociedad civil. Para el caso de la Ciudad de México, esta obra analizó las políticas progresivas y enfatizó en el estudio de los marcos jurídicos y normativos existentes para canalizar e incentivar la acción ciudadana (por ejemplo, la Ley de fomento a las actividades de desarrollo social de las organizaciones y hace referencia también al consejo de fomento a las actividades en la Ciudad de México).

Para el caso de Andalucía, en España, los trabajos coinciden en señalar que el tejido asociativo tiene una presencia activa y se ha ido consolidando un fuerte impulso para desarrollar procesos de participación más amplios y con visibilidad social. En particular, destaca el movimiento del voluntariado en la comunidad autónoma de Andalucía, que ha generado una dinámica importante en las relaciones entre las administraciones públicas y el tejido asociativo respecto a la política social.

En este sentido, es importante subrayar que existe un marco analítico sustancial para comprender la movilización de actores hacia la creación de espacios y la innovación de procesos políticos alternos al ámbito de la agenda política institucional. Este debate apunta hacia el análisis no sólo de las iniciativas políticas que se generan desde la sociedad civil, sino que se dirige al conocimiento de los procesos internos que producen incidencia política en organizaciones y, sobre todo, al estudio de la coordinación existente para intervenir en redes de intercambio social y político. Así, se infiere que existen diversas formas de incidir en políticas públicas, pero es importante aclarar: ¿Cuáles son las fuentes de legitimidad de las osc para realizar activación e innovación política? ¿Cómo se presenta el proceso de representación, a nombre de quién o quienes hablan y representan? ¿Cuál es su orientación política y de qué modo rinden cuentas a las bases que dicen defender? ¿Cómo establecen alianzas y acuerdos para lograr una interacción efectiva con las instituciones y evitar el clientelismo, así como la cooptación existente en la agenda de gobierno institucional?

Si bien existen varias tesis importantes que permiten analizar y comprender la dinámica de la participación social en los procesos de estructuración de la agenda política en los países y ámbitos locales referidos en la obra, una de las hipótesis principales del libro destaca: que en ambos territorios, y con base en la evidencia presentada, existe capital social que hace proclive que las acciones solidarias sean la base en la que se desarrollan un sinnúmero de personas voluntarias haciendo posi-

ble la articulación de acciones conjuntas con las administraciones públicas, y de esta manera se logra participar en las políticas y acciones de gobernanza en beneficio de los sectores vulnerables de la sociedad.

En esta misma medida, y a pesar de la evidencia registrada, se destaca que existen limitaciones que impiden su consolidación como actores protagónicos para el logro del cambio social requerido, ya que existen diversos intereses (partidos políticos, grupos de presión, grupos empresariales, agendas internas de gobierno, entre otras) que impiden un mayor nivel de incidencia y que merman la inclusión real en la toma de decisiones y en los procesos de institucionalización. Aunque existen espacios que cada vez más se van ganando por los actores sociales hacia temas relevantes, en mi opinión es necesario conocer los procesos de deliberación y concertación para llegar a acuerdos y evolucionar hacia otro espacio de calidad democrática y, con ello, crear un valor agregado a la gestión pública.

En efecto, el estudio de la relación de las organizaciones de la sociedad civil es escaso en América Latina a pesar de la diversa participación registrada y de experiencias que se dirigen a la intervención de lo público y lo político. En este sentido, el libro genera una perspectiva interesante para conocer las opciones de participación hacia los procesos políticos y la construcción de ciudadanía. A este respecto es importante identificar en los estudios que presenta el libro: ¿Cuáles son las estrategias de las organizaciones que se observan para incidir y señalar los retos y las dificultades que se presentan en sistemas políticos con participación limitada? ¿Cómo hacen

frente a las agendas políticas elaboradas desde el gobierno hacia la sociedad, y no al revés, de la sociedad hacia el gobierno?

Desde otra perspectiva, el libro aporta estudios que sirven para avanzar en la discusión de la consolidación y profundización de las democracias, así como destaca la necesidad de valorar la descentralización política y administrativa y el papel del Estado en la formulación de políticas públicas e implementación de programas sociales.

Cabe subrayar que en sistemas políticos como la Ciudad de México y la región autónoma de Andalucía, es posible descubrir la existencia de un potencial importante para generar procesos de organización social y activar la incidencia de las OSC en las políticas públicas; sin embargo, es probable que el análisis sea limitado debido al aumento de problemas sociales y a la necesidad de generar confianza institucional en tiempos de crisis económica y tensión político-electoral en las relaciones entre gobierno y sociedad vigentes.

En este escenario, es conveniente valorar las experiencias de las organizaciones acerca de sus procesos de incidencia relacionados con labores de información, consulta, decisión, delegación, asociación y control, a fin de comprender de un modo integral los problemas y desafíos que se presentan para lograr una intervención efectiva hacia el ámbito político-institucional y estimar la capacidad de organización, coordinación social con otros grupos y entidades hacia la calidad de los procesos participativos, y de la democracia realmente existente.

Por otra parte, es importante destacar que el libro favorece la genera-

ción de una definición de incidencia desde el contexto latinoamericano. Aunque en formulaciones teóricas generadas en países con mayor grado de modernización política se dice que la incidencia política se refiere a los esfuerzos de la ciudadanía organizada desde la sociedad civil para influir en la toma de decisiones, así como para promover cambios en las personas que tienen poder de decisión en asuntos de importancia para un grupo en particular o para la sociedad general, es necesario resaltar que el libro pone énfasis en el análisis del contexto y de los temas (conflictos) para conocer las diversas estrategias (cooperación, cooptación, complementariedad y confrontación) que generan las organizaciones para influir en la toma de decisiones a nivel local, nacional e internacional, y que con frecuencia refieren a un asunto y su eventual resolución a través de políticas públicas.

En efecto, las estrategias de incidencia pueden incluir actividades realizadas en redes de organizaciones, así como mediante los medios de comunicación para formar opinión pública, generar cabildeo con actores claves involucrados y comunicar temas con líderes de opinión, investigación, formación de coaliciones y alianzas, entre muchas otras actividades generadas en el espacio público.

La construcción de ciudadanía puede comprenderse como un proceso que tiene la finalidad de generar el empoderamiento de los ciudadanos e impulsar procesos de participación política de un modo organizado, ético y activo. Si bien la noción de *ciudadanía* advierte múltiples posturas teóricas y conceptuales, la esencia del concepto subraya el espacio legal y los derechos cedidos por el Estado a los ciudadanos.

Los ensayos del libro en su conjunto contribuyen a la reflexión y debate acerca de que el ejercicio de una ciudadanía activa requiere de un Estado de derecho efectivo, responsable y confiable que sea capaz no sólo de garantizar los derechos ciudadanos, sino de respetar las iniciativas autónomas generadas entre la sociedad civil a fin de garantizar y dar sentido a la democracia. Así, la participación ciudadana será el motor para generar una agenda política y procesos de intervención en políticas públicas con múltiples fines donde principalmente destaquen: la rendición de cuentas, la transparencia y la inclusión en las diferentes fases de la política pública.

En conclusión, es necesario insistir que el estudio de la incidencia política es importante porque permite aclarar de qué modo y en qué fases los actores y las organizaciones promueven procesos de activación e iniciativa social no sólo hacia los programas de gobierno y hacia las estructuras políticas para su revisión y cambio institucional. La incidencia favorece la construcción de ciudadanía ya que reconoce la importancia de los derechos sociales, políticos y humanos que las personas tienen para intentar influir en el diseño de la política social y de proyectos concretos en beneficio de atender la desigualdad en sus condiciones de vida.

Considero que el libro contribuye a valorar la participación de los ciudadanos a través de la incidencia política y de la generación de proyectos sociales alternativos; asimismo, permite abonar a la renovación de las capacidades políticas desde la propia comunidad, incide en la demanda de una mejor gestión pública del Esta-

do y destaca la necesidad de fortalecer los mecanismos para enfrentar el abuso de poder y atender con mayor eficacia los problemas de corrupción, pobreza, inseguridad, entre otros.

Para que un régimen democrático madure y genere las condiciones de mayor ética, igualdad, libertad y equidad entre sus ciudadanos es necesario romper el círculo vicioso de la corrupción política. En este sentido, se requiere profundizar en el estudio teórico-empírico de los procesos de incidencia generados en el gobierno como en las propias organizaciones de la sociedad civil con la finalidad de que los funcionarios e individuos adquieran elementos para una mejor formación ciudadana y con un conocimiento ético acerca del funcionamiento del Estado y cuáles son los objetivos hacia el desarrollo y búsqueda de la modernidad en beneficio de su comunidad política.

Por último, cuando refiero la construcción de una democracia ética en México, subrayo la importancia de fortalecer las relaciones de convivencia, armonía entre los miembros de la comunidad a través de valores y principios éticos, que serán las guías que marquen el rumbo hacia una sana democracia y madurez del sistema político en su conjunto. Como explica Boaventura de Sousa Santos, para que exista una real comunicación e incidencia entre diferentes pensamientos “necesitamos desaprender cosas para poder aprender otras. [...] Nuestro conocimiento es parte de nuestra identidad, y nadie quiere perder su identidad. Por eso es difícil desaprender” (Entrevista en la Universidad de Guadalajara, 7/10/2013).